

PRESENTACIÓN

La arqueología histórica

La arqueología histórica, a la que preferiríamos llamar arqueología de la Venezuela colonial o republicana por razones históricas, epistemológicas y políticas que precisamente se discutirán en la compilación presente, ha sido una de las más frecuentes pero menos difundidas prácticas de investigación de esta disciplina desde hace unas décadas en el país. Esta línea de trabajo ha producido recientemente una amplia gama de interpretaciones desde la cultura material sobre el pasado nacional posterior a la invasión europea, principalmente en contextos urbanos, en especial Caracas, que ha permitido ampliar el panorama del conocimiento sobre eventos y procesos históricos en nuestra nación. Así, los restos materiales finalmente interactúan con otras fuentes de información histórica tradicionales como los documentos y la tradición oral para ofrecer una visión más completa y menos parcial. Esta compilación acerca discursos, prácticas y experiencias arqueológicas al quehacer de otros campos de saber asociados con la historia, ya que suponemos que todo saber sobre el pasado que privilegie la compleja red de discursos y prácticas intersubjetivas que activan significados y representaciones es, en fin, antropología histórica.

Aquí reunimos una serie de trabajos actualizados y referentes a variados temas que ofrecen un panorama bastante completo de los enfoques, temáticas, posibilidades y limitaciones que la arqueología venezolana reciente ha ofrecido, mediante el análisis de la cultura material, sobre el pasado de nuestra nación desde la invasión europea. En primer lugar, el trabajo de Iraida Vargas cuestiona la denominación *arqueología histórica* para designar los estudios arqueológicos sobre los procesos a partir de la invasión europea de América, ya que supone la dependencia de textos escritos y deshistoriza a las sociedades originarias preexistentes. Afirma que ya que la arqueología implica ética y política, su definición como *arqueología del capitalismo* permitiría vincularla con las luchas sociales contemporáneas venezolanas.

Por su parte, Luis Molina sintetiza las investigaciones arqueológicas en contextos coloniales caraqueños iniciadas desde fines del siglo XX, tanto en su núcleo urbano como en su periferia suburbana y rural, usualmente asociadas con proyectos de restauración arquitectónica patrimonial,

y señala puntos críticos sobre su contexto institucional, metodologías, alcances, limitaciones y perspectivas. Luego Mario Sanoja e Irida Vargas resumen los resultados de los proyectos de investigación Arqueología Urbana de Caracas y de Arqueología de Rescate de la Presa Macagua II, con el fin de analizar la diversidad cultural e histórica de las primeras urbes en Caracas, Santo Tomé y Maracaibo y su nexa con regiones prehispánicas como consecuencia de la inserción del capitalismo mercantil en Venezuela.

Freisy González interpreta la cultura material vinculada a la vida cotidiana y banquetes celebrados durante el siglo XIX en la Quinta de Anauco, Caracas, como parte del escenario político y militar de la época, considerando su función social en el contexto histórico particular, y evidencia la fuerza material y discursiva de la mesa y los banquetes como espacios vitales para formar una ciudadanía republicana. Por su parte, Rodrigo Navarrete analiza la figura de Bolívar como agente social sujeto a las condiciones de su cultura mediante un proyecto de investigación nacional en diversos monumentos, artefactos y lugares asociados con su vida, y que permite una interpretación arqueológica evocativa de la vida cotidiana en la Venezuela de principios del siglo XIX. Igualmente, Lino Meneses y Gladys Gordones exponen el valor político y estratégico del agua en el siglo XVII para la fundación de pueblos de doctrina en la cordillera Andina de Mérida, mediante las fuentes históricas-documentales y arqueológicas asociadas a las ruinas de San Antonio de Mucuñó.

Ana Cristina Rodríguez y Alasdair Brooks estudian la transferencia impresa en cerámicas del siglo XIX, en una colección de Barcelona (estado Anzoátegui), como un vehículo para transmitir imaginarios ideológicos centrados en Inglaterra y EE.UU. como principales productores y la distribución de esta mercancía, así como sus reinterpretaciones locales, lo que permite estudiar posibles cambios ideológicos y su influencia en la creación de nuevas identidades suramericanas del período independentista. En tono de uso político del pasado, Carlos Suárez analiza la producción y reproducción de discursos sobre la isla de Cubagua y la antigua ciudad de Nueva Cádiz, centrado en el mantenimiento de dicotomías pasado/presente, historia/ prehistoria que alteran la percepción del patrimonio y distorsionan la mirada sobre los otros actores, acciones e historias de nuestro pasado aborígen y colonial que la arqueología, la literatura y otras formas de representación han rescatado. Finalmente, Eduardo Herrera Malatesta reflexiona sobre la comprensión teórico-metodológica de la presencia de

grupos africanos y afrodescendientes en el registro arqueológico de las costas centrales de Venezuela, con el fin de formar una arqueología capaz de reconstruir los patrones socioculturales, ideológicos, económicos y políticos en los cuales se encontraban insertos los africanos esclavizados y su descendencia.

Rodrigo Navarrete